



Limosna para un cangrejo ciego

o [La tontería humana pone en riesgo a un crustáceo único](#)



Fotografía de [Frank. Vassen](#)

Este crustáceo es un ser peculiar. Hay que serlo para habitar única y exclusivamente en una laguna volcánica. Y también para ponerlo en riesgo.

Hablamos de Los Jameos del Agua, en Lanzarote (Canarias).

El animal -ciego, albino y diminuto- ha experimentado en sus carnes la evolución de la isla de territorio ignoto y casi mitológico a destino del turismo de masas. De hecho, él mismo, y muy a su pesar, se ha convertido en una de las atracciones de una feria que no ve y, sobre todo, que no le ha beneficiado en absoluto.

Los Jameos del Agua, un capricho de volcán de La Corona, se creó hace alrededor de 4.000 años y es una de las joyas de la corona de los Centros de Arte, Cultura y Turismo del Cabildo de Lanzarote. La corporación insular cobra a los turistas ocho euros por la entrada a un espacio mágico que, más allá de foco de atracción para los visitantes, está declarado Sitio de Interés Científico.

Especie amenazada

El cangrejo ciego, *Munidopsis polymorpha* en su denominación científica, está en peligro de extinción y es, como ya se ha señalado, un animal único en el mundo. Sin embargo, esta triple realidad no es suficiente para que cuente con el exhaustivo cuidado que parecería corresponder a una rareza de esta categoría.

El centro turístico inició su andadura en 1966. Durante años, los turistas, ante la falta de indicaciones en contra y siguiendo la costumbre, arrojaron millares de monedas al agua.

La petición de no se sabe qué deseos por parte de los visitantes se convirtió en una pesadilla para los 'jameitos', el otro nombre que se utiliza para aludir al cangrejo ciego. La corrosión y la

contaminación por metales pesados afectó a su pequeño ecosistema, redujo su población y obligó a prohibir el arrojado de monedas en el lugar.

Sin embargo, una reciente visita de www.diarioatlántida.com a los Jameos del Agua ha permitido comprobar que el peligro de la lluvia de monedas continúa para los 'jameitos'. Varias de ellas brillaban en el fondo de una laguna por la que transitan casi 700.000 personas al año.

Es cierto que un cartel de pequeño tamaño alerta de la prohibición, pero por otro lado no hay nadie vigilando ni presencia de personal de los Centros para ahuyentar las tentaciones de determinados visitantes. Varios camareros se preocupan de servir un café en la cercana cafetería, pero ningún empleado vela por la supervivencia de una especie en peligro de extinción.

Malos humos

Al subir, en una de las terrazas que sirven de antesala a la piscina artificial y el auditorio natural, se descubren ceniceros y colillas en las mesas. El cangrejo ciego no sólo tiene que soportar una generosidad que no quiere y que le puede costar la vida sino que también está expuesto a los malos humos ajenos. Sebe andar harto el crustáceo.

Ha tenido que soportar de todo en las últimas décadas y, aunque no ve, ya conoce demasiado bien las miserias humanas. Hace unos diez años, cuando se celebraba una edición del Lanzarote Film Screening, fue testigo de la siguiente escena. Un periodista especializado en cine que quería impresionar a unas chicas se acercó al borde del charco y comentó henchido de sabiduría: "Aquí vive el famoso cangrejo sordo". Quizás la ceguera le pareciera poco castigo.

Artículo de Ernesto Luna a 21 diciembre, 2012.